

“LA PASIÓN POR LA ARQUEOLOGÍA, MOTOR DE MI VIDA”

Entrevista a José Miguel García Cano

Carlos Espí Forcén
Universidad de Murcia
Orcid: 0000-0002-6674-0832



José Miguel García Cano, arqueólogo, investigador, docente y director del Museo de la Universidad de Murcia.

El Dr. José Miguel García Cano nació en Murcia en 1959, se licenció en Historia en 1981 por la Universidad de Murcia y se doctoró en la misma universidad en 1993. Ha dirigido y participado en numerosas campañas arqueológicas en la Región de Murcia y en Siria desde 1976 hasta la actualidad. Fue director del Museo de Murcia entre 1986-1999, miembro de la Junta Superior de Museos del Ministerio de Cultura entre 1987-1997 y director del Museo de la Universidad de Murcia desde el año 2000, por lo que ha comisariado más de cien exposiciones de Arqueología y BB. AA. En la Universidad de Murcia, ha desarrollado su labor docente como Profesor Asociado del área de Arqueología desde el año 2011. Toda una vida dedicada a la investigación le ha llevado a publicar más de veinte libros y más de ciento cincuenta artículos y capítulos de libro, así como a dirigir tesinas, tesis de grado, tesis de máster y tesis doctorales. En sus ratos libres, hace maquetas de la Armada Imperial Japonesa, afición que cultiva junto a su pasión por la arqueología y la investigación.

Podría decirse que todo arqueólogo sueña con encontrar una pieza que cambie el conocimiento de una civilización y eso le ocurrió a usted en julio de 1981. ¿Qué nos puede decir?

Hasta tal punto me ha marcado el hallazgo del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho que he pasado el resto de mi vida excavando allí, primero como alumno y luego como director de excavaciones. Quizás haya dedicado mi vida a Coimbra por la herencia de mi maestra, la Dra. Muñoz, y la influencia de D. Emeterio Cuadrado en su deseo de conocer en profundidad un yacimiento. El hallazgo del cipo, el primer día de la campaña de 1981, fue espectacular, ya que, en esta época, Martín Almagro-Gorbea no había hecho aún sus trabajos sobre la tipología de los pilares-estela y no se conocían bien los monumentos funerarios ibéricos. Y justo en este momento nos salió un monumento completo, con pedestal, cipo, nacela, gola y toro, que medía en su conjunto 3,05 metros. Unos meses después, Martín Almagro publicó sus primeras ideas sobre pilares-estela ibéricos en base a su conocimiento sobre los pilares de Los Nietos (Cartagena), Coy (Lorca) y Corral de Saus (Mogente), pero nosotros acabábamos de descubrir un monumento entero. Además, encontramos la tumba con su ajuar y pudimos datarlo en el tercer cuarto del siglo IV a.C., lo que suponía una datación más tardía de las que se barajaban en la época.



Pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).

¿Cómo fue el descubrimiento?

Fue el primer día de campaña. Se planteó una cuadrícula de 4 x 4 ó 5 x 5 metros, no recuerdo bien, y en la propia superficie, mi compañero Ángel Iniesta dio con una piedra que pensó que era la roca de base, pero pronto dejó de picar porque Virginia vio que tenía oquedades por ambos lados. Decidimos limpiar la piedra, pero no podíamos imaginar lo que íbamos a encontrar a dos centímetros de la cota cero. Cuando llegó la hora del bocadillo, mi compañero Cristian se fijó en lo que habíamos limpiado y dijo: “Allí hay un jinete, se ve una cabeza y un brazo con la mano en la cabeza”. No nos lo creíamos, pero nos pusimos a limpiar con emoción

y conforme avanzábamos, lo vimos claramente, se trataba de uno de los jinetes del cipo, el peor conservado porque estuvo más tiempo expuesto a la erosión. Más tarde, vimos que las cuatro caras estaban labradas con una calidad extraordinaria y que era una pieza única. Éramos conscientes de que se trataba de un momento histórico, por lo que el primer día no nos atrevimos a abandonar la escultura, la Dra. Muñoz estaba nerviosa y preguntó: “¿Qué vamos a hacer con esto?”, por lo que Ángel Iniesta y yo propusimos quedarnos a dormir allí mismo, en el yacimiento, sin cama, ni cena. Nos hicimos una especie de almohada y una sábana con el toldo, pero no pudimos dormir casi nada, teníamos miedo a que llegase algún clandestino y deteriorase el monumento, así que no había otra. El resto de la campaña fue un calvario porque la gente del pueblo empezó a acudir en peregrinación para ver el descubrimiento y nos costó varios disgustos porque nuestro objetivo era protegerlo, lo teníamos cubierto con un toldo para que no se deteriorase y no podíamos perder el tiempo enseñándoselo a la gente, teníamos mucho trabajo que hacer y estábamos excavando otras tumbas de la cuadrícula al mismo tiempo.

¿Cuáles fueron sus orígenes en el mundo de la arqueología?

Tanto a mí, como a mis hermanos, nos gustaba mucho la historia y la geografía desde el bachillerato. A mí particularmente me encantaba la historia militar, recuerdo de niño quedarme impresionado con la batalla de Cannas o las hazañas de Napoleón. Así que pensé que quería estudiar Historia. Me precedió mi hermano Julio, que empezó la carrera de Historia en 1975, justo el año en el que se acababa de incorporar la Dra. Ana María Muñoz Amilibia a la cátedra de “Arqueología, Epigrafía y Numismática”. La Dra. Muñoz implantó en Murcia un sistema que había en Barcelona y que consistía en organizar un seminario los miércoles por la tarde para los alumnos que más interés tuviesen en la materia. Mi hermano acudía a estos seminarios y me hablaba de ellos desde 1975, pero yo no empecé la carrera hasta 1976 y me incorporé inmediatamente a los seminarios y a una excavación arqueológica de urgencia en el poblado ibérico de Santa Catalina del Monte (Murcia), cuya dirección corría a cargo de Gratiniano Nieto Gallo y José Sánchez Meseguer. Allí estuve excavando con compañeros como Sacramento, Anselmo, Ángel, mi hermano Julio y sus compañeros, entre los que estaba Sebastián Ramallo, José Félix o José Luis, así como algunos de los que más tarde fueron también grandes amigos, como Pedro Lillo, que era becario de investigación, o Juan Blánquez Pérez, que empezaba tercero de carrera y acabó siendo Catedrático de Arqueología en la Universidad Autónoma de Madrid.

¿Salió alguna pieza de especial relevancia?

No. Los estratos estaban muy revueltos, pero lo bueno fue que, gracias a haber conocido a Pedro Lillo, la Navidad de ese mismo año nos citó a unos cuantos alumnos a excavar en el poblado ibérico de Cobatillas. Con la Dra. Muñoz trabajábamos muchísimo: íbamos a clase, pero al mismo tiempo, en mi primer año de carrera, nos llevó a hacer una excavación de urgencia en la C/ del Pilar de Murcia, en la que salió una puerta en codo islámica y a la vez lavábamos los materiales que habían salido de Cobatillas y Santa Catalina. En julio de 1977 empezamos las excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) y pedíamos que nos adelantasen los exámenes finales para poder irnos a excavar con la Dra. Muñoz a finales de junio de cada año. A algunos profesores les molestaba hacer este adelanto, pero otros lo entendían.

¿Se podría decir que fue la Dra. Muñoz quien le hizo entusiasmarse por la arqueología?

Gracias a ella aprendimos muchísimo, ella aceptaba cualquier excavación de urgencia para que no se destruyese el patrimonio cuando no había aún una legislación apropiada de protección. Como estaba en la Junta Nacional, colocó a Murcia en la vanguardia de la arqueología. Gracias a todo este trabajo, cuando empecé mi especialidad en cuarto de carrera, ya había hecho varias excavaciones de mundo ibérico: una campaña en Santa Catalina del Monte, dos en Cobatillas, una en Molinicos y tres en Coimbra del Barranco Ancho. La Dra. Muñoz también nos recomendaba participar en excavaciones que no fuesen de nuestra especialidad, así que, entre excavaciones de ibérico, encontré tiempo en verano, en Navidad o Semana Santa para

ir a excavar yacimientos de la Edad del Bronce con Manuela Ayala y Javier García del Toro (Almendricos y Coy), una cista doble argárica en Abarán con la Dra. Muñoz, el castellar del Bronce Final en Librilla con Milagros Ros e incluso yacimientos romanos, como Begastri con Antonino González Blanco o un horno romano en Mazarrón que excavé junto con Sebastián Ramallo. Con la Dra. Muñoz no parábamos de aprender, recuerdo, por ejemplo, que cuando el reconocido arqueólogo Nino Lamboglia falleció en un accidente de tráfico, la Dra. Muñoz le hizo un homenaje en el seminario que hacía los miércoles con un monográfico sobre su figura, ya que era amigo suyo. A nosotros aquello nos impactaba, era una época en la que éramos estudiantes de la carrera, pero ya nos estaban explicando los diferentes tipos de cerámica que había clasificado una figura tan relevante como el profesor Lamboglia.

¿Alguna otra figura que desee destacar durante su periodo de formación?

A partir de 1979, en cuarto de carrera, fue fundamental para mí la figura de D. Emeterio Cuadrado y mis experiencias como arqueólogo en la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula). No teníamos experiencia en excavaciones de necrópolis y ese verano vino D. Emeterio a vernos a Jumilla, la Dra. Muñoz le pidió que nos permitiese a mí y a Ángel Iniesta excavar con él en El Cigarralejo y nos citó para ese mismo mes de agosto. Ese verano habíamos estado excavando desde finales de junio hasta el 22 de julio en Coimbra, de allí nos fuimos a Molinicos a excavar con Pedro Lillo y fue él mismo quien nos llevó en su Land Rover a Mula el 12 de agosto para que pudiésemos excavar dos semanas más en la necrópolis de El Cigarralejo con D. Emeterio Cuadrado. No habíamos tenido tiempo ni para lavar la ropa, pero hay que decir que el propio D. Emeterio nos costeaba la estancia y dormíamos en su casa, como si fuésemos sus nietos. La relación con D. Emeterio fue tan buena que, al año siguiente, nos volvió a invitar



Ana M^a Muñoz Amilibia y José Miguel García Cano. Inauguración del Máster de Arqueología y Patrimonio en la Universidad Autónoma de Madrid, octubre de 2016.

y fuimos diez años más a excavar con él. De mi experiencia con D. Emeterio he de destacar mi inicio en el conocimiento de la cerámica ática y sobre todo de las armas, aprendíamos mucho de él y de lo que nos contaba de sus viajes, que ilustraba en charlas proyectando sus propias diapositivas. En El Cigarralejo coincidí en varias campañas con Virginia Page, mi mujer, que fue su principal discípula y es la actual directora del Museo, también con mi hermano Carlos, con Rafael González, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia y con Fernando Quesada, Catedrático de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

¿Algo más que desee destacar de su formación?

Una vez que empecé la especialidad de arqueología, la Dra. Muñoz me recomendó que pidiese la beca para hacer el curso de verano en Ampurias en 1980 con Enrique Sanmartí, gran experto en cerámica de barniz negro. Gracias al apoyo de la Dra. Muñoz aprobaron dos becas: una para Ángel Iniesta y otra para mí, ya que íbamos juntos a todas partes. El curso consistía en la excavación de la necrópolis, conferencias por la tarde y visitas a yacimientos, como el de Ullastret u otros del sur de Francia. Mi contacto con la cerámica griega en Ampurias y el encuentro con el Dr. Sanmartí motivó que hiciese una tesina sobre cerámica griega. La Dra. Muñoz se dio cuenta de que hacía falta un especialista en cerámica ática para poder datar los yacimientos ibéricos de Murcia y fue ella quien me sugirió hacer la tesina sobre este tema. En septiembre del 81 presenté la tesina y ese mismo año la pude publicar gracias a la financiación del departamento, una vez más gracias a Ana María Muñoz y a la editora regional. La tesina supuso un gran avance porque, hasta la fecha, Gloria Trías había recogido en sus estudios sesenta piezas de cerámica griega en Murcia y en mi libro pude clasificar y recoger más de seiscientas, muchas de ellas en colecciones privadas. Con ello pudimos datar la mayor parte de los yacimientos ibéricos en la Región de Murcia entre finales del siglo V a.C. y el siglo IV a.C., periodo de la eclosión de la cultura ibérica plena en nuestra zona.

¿Conocemos el paradero de todas las piezas de la tesina?

Lamentablemente le hemos perdido la pista a algunas piezas de valor, como una lucerna ática que estaba en colección privada o algunos fragmentos con decoración figurada de copas del pintor de Jena procedentes de Archena, que ya en su día publicó Gloria Trías y que ahora no sabemos dónde están. El yacimiento de Archena ha sido muy desafortunado, ya que es conocido desde finales del siglo XIX y, en esa época, parte de los visitantes del balneario de otras partes de España tenían como afición ir a saquear tumbas, por lo que ha sido un yacimiento muy expoliado y disperso. Además, explotó un polvorín en el Cabezo del Tío Pío y las piedras cayeron sobre la necrópolis, por lo que apenas se han podido excavar ocho tumbas más, aunque con unos ajuares fantásticos.

¿Qué puede decirme de su tesis doctoral?

A mediados de los 80, cuando Ana María Muñoz dejó de hacer excavaciones, yo tenía avanzada la tesis. En un primer momento, me propuse estudiar todas las necrópolis ibéricas, pero era absurdo porque Cuadrado acababa de publicar las tumbas de El Cigarralejo y no tenía sentido copiar el material ya publicado. Entonces, la Dra. Muñoz me propuso hacer la tesis de las dos necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho y compararlas con el resto del mundo funerario ibérico en la Región. Publicamos las tres campañas de La Senda con 47 tumbas y las primeras 75 tumbas de la necrópolis de Poblado, creo que quedó un buen estudio, del que salieron dos volúmenes y he de agradecer que la mayor parte de ese material fue cedido por la Dra. Muñoz, que había sido la directora de las excavaciones. Ella ya estaba en Madrid y yo iba a verla a su casa en los años 91-92, me llevaba los planos y las fichas, nos pasábamos toda la tarde trabajando en la mesa grande de la cocina y su madre, Doña Josefa, venía algunas veces a vernos mientras pasaba las tardes viendo corridas de toros por televisión. En el tribunal de la tesis tuve a Pedro Lillo, a Juan Blánquez y, como presidente, al Dr. Martín Almagro Gorbea, que era un reputadísimo experto con el que yo disentía en las cronologías de las necrópolis, pero fue todo muy bien y hemos mantenido una buena amistad hasta la actualidad. Yo animo a la gente a que haga tesis doctorales porque es un trabajo importante en una vida, para el cuerpo facultativo de arqueólogos no me servía, pero yo quería completar el *cursus* académico con el grado máximo de doctor.



José Miguel García Cano estudiando una gran copa de champagne procedente de la necrópolis de Qara Qusaq. Misión Arqueológica española en Siria, 1999.

¿Cómo comenzó su colaboración con el Instituto de Próximo Oriente y Antigüedad Tardía (IPOA)?

En el año 92, Gonzalo Matilla, Profesor Titular de Historia Antigua en la Universidad de Murcia, me enseñó unos fragmentos de cerámica ática de barniz negro y una cantimplora chipriota que había excavado en el yacimiento de Tell Hamis de Siria. Le dije que la cerámica era del siglo IV a.C., pero que la cantimplora era del VII a.C., lo que demostraba la riqueza de los diferentes niveles del yacimiento. Fue entonces, cuando me propuso que le acompañase en la siguiente campaña a Siria (costeándome el vuelo) para que les ayudase a estudiar materiales, por lo que me fui cinco semanas en el verano del 93, con tanto éxito que fui nueve campañas consecutivas, hasta el año 2001.

¿Qué fue lo más espectacular de lo que encontraron en Siria?

No tuvimos hallazgos espectaculares, pero en el yacimiento de Tell Qara Qusaq encontramos un tesoro fundacional de un templo del Bronce Medio con cientos de piezas que incluían una diosa

en nácar con la iconografía del toro androcéfalo. Las piezas deberían seguir en el Museo Nacional de Alepo, si no se han expoliado en la última guerra. En su día estaban expuestas con una foto nuestra y me hizo gracia que me escribiese mi colega y amigo Adolfo Domínguez Monedero, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid, para preguntarme: “¿He podido ver en Siria una foto tuya en una vitrina?” (risas). Y le dije que sí. De mi experiencia en Siria también me quedo con haber podido estar varias veces en Palmira, en Apamea, en Ugarit, en Mari, en el Crac de los Caballeros, así como ir a Líbano y ver Baalbek o Sidón. Todo fue muy duro, pero fantástico, con unos compañeros estupendos: Pedro, los hermanos Gómez Carrasco, Ingrid, Virginia, Juan, José Antonio, Paquita, Pepón, Dani o el pobre Pedro Fructuoso.

Y durante las campañas en Siria, ¿mantuvo las excavaciones en la Región de Murcia?

Sí, claro. En Coimbra excavé todos los años. En Siria excavábamos en junio-julio o agosto-septiembre, por lo que, según el año, alternaba mis estancias con las excavaciones en Jumilla. En Siria, a partir de 1997, tenía que excavar durante mi mes de vacaciones porque la Comunidad Autónoma dejó de darme permiso para ir a excavar. Siempre encontré la forma de seguir adelante gracias al sacrificio de mi mujer e hijas. En total, en esa época llevaba hechas doce intervenciones en Coimbra, cuatro en Molinicos, diez en Cigarralejo, cinco en Cabecico del Tesoro, una en la necrópolis ibérica de Los Nietos y otra en Fortuna. Por lo tanto, es evidente que mi especialización era el mundo funerario ibérico.

¿En Los Nietos salieron las cráteras?

No, yo excavé en la necrópolis. Años después, hacia el año 89, a mi hermano Carlos le salieron las cráteras y las publicamos juntos en un artículo de *Archivo Español de Arqueología*. Este trabajo fue muy importante y tuvo una excelente aceptación, muestra la importancia del asentamiento como punto de intercambio comercial entre indígenas y griegos, posiblemente occidentales.

¿Algo que destacar de las cinco campañas en Cabecico del Tesoro?

Lo importante de Cabecico era que se trataba de la necrópolis ibérica más extensa excavada sistemáticamente y nunca había sido publicada. Además, en excavaciones previas no habían conservado restos óseos, ni conocían su extensión. Con mis cinco campañas logré saber los límites exactos de la necrópolis hacia el oeste y sur, encontré trece o catorce tumbas intactas de cronologías del IV-II a.C., pude estudiar los restos óseos de todas esas tumbas y en una de ellas apareció un fragmento de nacela correspondiente a un pilar reaprovechado, algo que vemos en otros yacimientos, pero sirvió para constatar la reutilización de materiales en tumbas más tardías. También me aparecieron dos pebeteros femeninos con la cara hacia la tierra, lo que podía significar que existiese algún ritual, por el que la cara acompañaba al difunto. No obstante, entregué la memoria a la Comunidad Autónoma, pero no me la publicaron porque en aquella época no había voluntad de publicarme este tipo de trabajos. Recientemente, le he pasado la memoria a mi doctorando José Fenoll Cascales para que la incorpore a su tesis con el fin de que no se pierdan los datos y se conozcan esas catorce tumbas en contexto, con restos óseos y con los datos estudiados por la Dra. Eulalia Subirá en Barcelona.

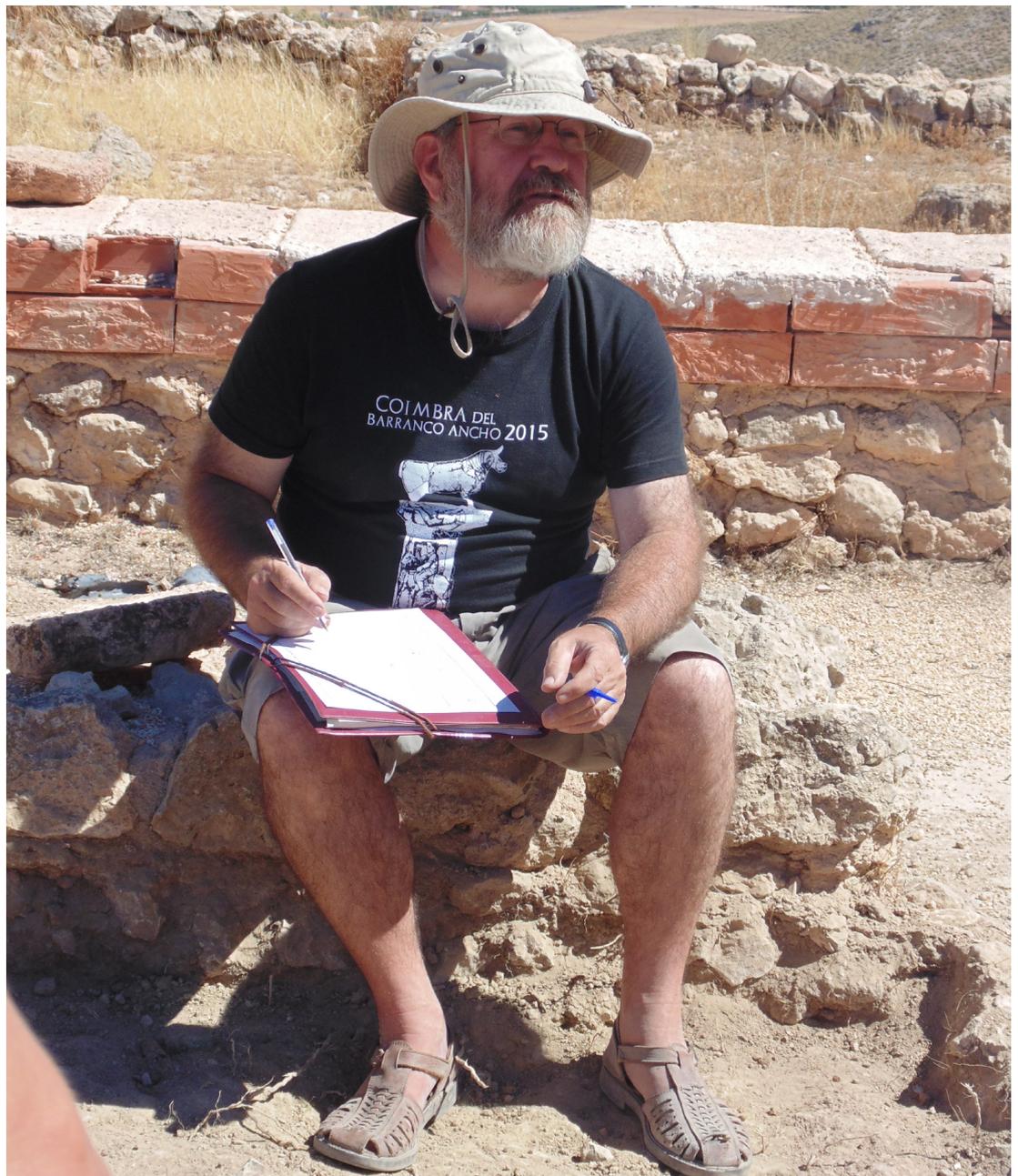
¿Y la crátera de Heracles de Cabecico?

Esa no la encontré yo, salió en la tumba 532, en las excavaciones de Aragoneses, Mergelina y Nieto. Sin embargo, la he publicado en varias ocasiones. Mi mayor aportación es que la profesora Trías la había atribuido al pintor de la Centauromaquia de Nueva York, lo cual ya era un gran adelanto porque Gloria Trías es una sabia y hace muy bien su trabajo, pero a mí me había salido una crátera en Los Nietos que pude atribuir al pintor de Oinomaos. Entonces, me di cuenta de que el pintor de la Centauromaquia de Nueva York podía incluirse en el taller del pintor de Oinomaos y que este pintor tenía también piezas procedentes de Toya (Jaén), Baza (Granada) y Los Nietos (Cartagena), lo que me permitió establecer una ruta comercial desde la costa del sudeste hasta la alta Andalucía, ruta que se bifurcaba hacia Baza y hacia Toya. Creo que esa aportación fue interesante y lo publiqué en un libro con Francisco Gil con el título *La cerámica ática de figuras rojas: talleres y comercio (siglo IV a.C.)*. El método de

Beazley tenía muchísimo mérito por el estudio exhaustivo de 25.000 vasos y sus atribuciones a diferentes pintores, pero nosotros pudimos afinar un poco más en estas atribuciones. Cuando le envié el libro a Gloria Trías, a quien estaba dedicado, me respondió con una carta cariñosísima agradeciéndome la dedicatoria y diciéndome que se alegraba mucho de las atribuciones, ya que a ella le habría gustado identificar talleres cuando estudió el pecio de El Sec, pero no pudo hacerlo y se alegraba mucho de que alguien lo hubiese conseguido. Me gustaron mucho las palabras de Gloria Trías porque, para mí, era y es un ejemplo a seguir, es la mayor experta en esta materia.

Por concluir con las excavaciones... ¿Desde 2001 hasta la actualidad qué desearía añadir?

Ya sólo he excavado en Coimbra del Barranco Ancho, donde he hecho otras catorce campañas, publicadas en varios libros y ahora estamos redactando la memoria final de 1977 al 2021. En las últimas campañas, hemos excavado más de cien tumbas, de las que procede la tapadera de *lekanis*, la *pelike* y la escultura de un toro. En los últimos cuatro años, hemos estado excavando la muralla del poblado para entender cómo se articuló el sistema defensivo, que tiene torres alrededor de la puerta con una influencia claramente helenística. Todo ello ha sido posible



José Miguel García Cano, director de la campaña de excavación de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), 2016.

gracias a mi equipo de amigos o ayudantes, como Jesús Robles y José Fenoll, con quienes he publicado un artículo sobre el vaso de los lobos en *Lucentum* y otras colaboraciones en congresos y *simposia*. Este año espero publicar la memoria global de Coimbra del Barranco Ancho con todas las casas del poblado y el sistema defensivo.

También ha publicado un estudio de género sobre Coimbra del Barranco Ancho.

Sí, lo hice junto con Rosa Gualda, otra alumna a la que dirigí la tesina y el TFM. Comparamos la riqueza de los ajuares de tumbas de los siglos IV-II a.C. en función del sexo, siempre que éste se pudiese identificar. La conclusión fue que había tantas mujeres ricas como hombres durante estos casi trescientos años; es decir, los que tenían dinero se enterraban con ajuares ricos, independientemente de su sexo. De hecho, los restos óseos de la tumba 70, la que tiene el ajuar más rico de la necrópolis y sobre la que se colocó el pilar-estela, apuntan a que lo más probable es que la enterrada allí fuese una mujer de algo más de veinte años, esta hipótesis casaría además con el hecho de que no haya armas y sí que tenga *askoi* con forma de paloma.

Hablemos ahora de su experiencia profesional como director del Museo de Murcia.

Me licencié en 1981, hicimos los cursos de doctorado y nos contrataron a Ángel Iniesta y a mí para hacer la Carta Arqueológica en la Diputación. Con las transferencias a la Comunidad Autónoma, suprimieron ese proyecto y nos dieron una beca para preparar las transferencias de Arqueología en el año 83. Entré a la Comunidad Autónoma como interino y oposité al cuerpo facultativo de arqueólogos más tarde, pero en el año 86, el director del Museo de Murcia se fue a Madrid y la plaza quedó vacante. En esta situación, el Director General de Cultura me propuso ser interino para ocupar esa plaza. Acepté y en abril del 86, con 26 años, fui director del Museo de Murcia como interino, hasta que gané la plaza en propiedad al año siguiente por concurso de méritos. En esta época, el Museo de Murcia incluía tanto Arqueología como Bellas Artes, por lo que yo estaba muy contento. Cuando me dieron la plaza de director interino llamé, en primer lugar, a la Dra. Muñoz, que se alegró muchísimo. Previamente había estado de guía en el museo y había hecho las prácticas allí, no tenían apenas personal y estaba casi todo por hacer, pero tenía muchísima ilusión y me propuse catalogar e inventariar todos los fondos, tanto de Arqueología, como de Bellas Artes. En el segundo caso fue más sencillo, pero en Arqueología era mucho más difícil porque había muchísimas piezas sin inventariar y no había personal. Hablé con Cultura para que me diesen plazas para poder catalogar y organizar visitas guiadas, pero no me las dieron; sin embargo, gracias a un convenio con el INEM, pude contratar personal técnico algunos meses durante cuatro o cinco años. Con este convenio pude llegar a tener trabajando en el museo a ocho arqueólogos, seis licenciados en Historia del Arte, dos dibujantes, fotógrafos, cuatro administrativos y tres o cuatro ordenanzas para reforzar la plantilla. Me costó muchísimo trabajo conseguir estas ayudas y a veces también me dejaban sacar una beca para tener algo más de apoyo. Fue así cómo, durante cuatro años, pude catalogar todas las piezas, lavar muchas de ellas e inventariarlas. Además, completé el libro de registro y el inventario por colecciones, y conseguí actualizar el topográfico de todo lo que estaba expuesto. Fue un trabajo colosal: editamos las guías de ambas colecciones y un cuaderno didáctico, pionero en España, de la colección del Museo de Arqueología.

¿Destacaría algo de la labor de directores anteriores?

Manuel Jorge Aragoneses fue quien montó el museo en la Casa de la Cultura, siendo el responsable museográfico. Durante sus veinte años en el museo amplió considerablemente sus colecciones. Aragoneses era arqueólogo y había excavado en Cabecico, encontró la *oinochoe* de Alcantarilla, publicó el león de Coy, excavó en La Luz, pero también excavó bronce y romano. Su sucesor, José Antonio Melgares, estuvo a tiempo parcial, por lo que admitió colecciones, organizó el servicio de guías con alumnos de la Universidad de Murcia (del que formé parte y siempre nos dejó consultar la biblioteca especializada del centro), pero no pudo hacer más porque tenía otro trabajo. Pedro Lavado estuvo apenas dos años, vio el volumen de trabajo que había que hacer, pero con los recursos que había y las nuevas competencias de las "Autonomías" no pudo hacer mucho, por lo que pidió el traslado a Madrid.

En su época como director empezó a sacar la revista *Verdolay*.

El número 1 salió en el 89, yo ya llevaba 3 años como director y empezaba a ver los frutos del enorme trabajo que habíamos hecho. Había modificado las piezas expuestas, había hecho una guía divulgativa, un cuaderno didáctico para cuidar la función educativa del museo y tenía convenios con colegios para que visitasen el museo unos 10.000 ó 12.000 niños al año. Por lo tanto, ya teníamos guía, la parte educativa y nos faltaba la parte científica, que era fundamental en un museo. Decidí, entonces, crear una revista científica, a la que puse el nombre de *Verdolay* por dos razones: por mi infancia vinculada al *Verdolay*, donde mis abuelos tenían una casa, y porque una buena parte de la colección del museo procedía de los yacimientos de *Verdolay*, tanto de Santa Catalina del Monte como de Cabecico del Tesoro. La publicación de *Verdolay* hizo que en dos años tuviese más de doscientos intercambios con revistas españolas, por lo que la biblioteca se vio muy enriquecida. Repuse todos los *Madridier Mitteilungen* gracias a la ayuda de los profesores Schubart y Blech, con los que había excavado, y muchas otras revistas, como *Archivo Español*, *Gladius*, *Trabajos de Prehistoria*, *Ampurias*, *Pyrenae*, etc. De revista española, la colección era muy buena, incluso mejor que la de la Universidad. Para comprar libros nunca me dieron dinero, pero las revistas las conseguí gracias a esos doscientos doce intercambios sistemáticos con otras revistas. Además, en *Verdolay* escribieron muchas de las grandes figuras de la Arqueología y la Historia del Arte en España. En el número 1 ya participaron D. Emeterio Cuadrado y Fernando Quesada, pero, para coger más prestigio, el número 2 lo dediqué a D. Emeterio Cuadrado, con motivo de que acababa de cumplir 80 años y en ese número participó todo el mundo: José M^a Blázquez, la Dra. Muñoz, Ricardo Olmos, Teresa Chapa, Helena Bonet, Fernando Quesada, Enrique Sanmartí, Schubart etc.; es decir, los mejores iberistas del momento. El número 7 se lo dediqué a la Dra. Muñoz y, una vez más, mucha gente conocida, como Almagro Gorbea, Fletcher, Teresa Chapa, Isabel Izquierdo, Juan Blázquez, Antonio Beltrán, Virginia Page o Emeterio Cuadrado quisieron participar, lo que hizo la revista aún más conocida. Además, al final de la revista, publicaba una crónica del museo, en la que exponía el aumento de fondos, todos los ingresos con su número inventario, así como las piezas que habían salido a exposiciones nacionales e internacionales. También indicaba el número de investigadores que visitaban el museo, el incremento de fondos en la biblioteca y, por último, el número de visitantes del museo. Gracias a esta crónica, disponemos de toda esa información desde que creé la revista en el 89, pero a partir del 98 ya no pude sacarla porque dejaron de financiarla.

¿A qué se debió esa decisión?

Toda mi labor empezó a verse truncada a partir del año 98: se había producido un cambio político en la Consejería de Cultura un par de años antes y ya no me dejaron sacar *Verdolay*, ni me dieron la comisión de servicio para ir a excavar a Siria. Fue algo sorprendente porque éramos funcionarios, miembros de cuerpos facultativos y especialistas en las diversas materias, pero decidieron cortar todo el presupuesto, por lo que también tuve que despedir a los guías. También cesaron a la directora de la Biblioteca y al jefe del Servicio de Patrimonio, Felix Santiuste, una persona híper competente; es decir, a buena parte de los técnicos que dependían de la Dirección General de Cultura. A mí me cesaron en mayo del 99, desapareció mi plaza de la relación de puestos de trabajo y la dirección del museo pasó a “Murcia Cultural S. A.,” una empresa pública de gestión privada, cuya función original era poder agilizar pagos menores, pero para la Consejería de Cultura el acceso a esa empresa “S. A.” era más sencillo. Sin embargo, a partir de 2004, con la llegada de José Miguel Noguera a Cultura, se revertió por completo todo este dislate.

Entiendo que su puesto de trabajo desapareció, pero si usted era funcionario, no podían despedirle.

Se creó una plaza como arqueólogo en el Servicio de Patrimonio y allí estuve seis meses, prácticamente sin funciones, porque fue una plaza que tuvieron que sacar por ser yo funcionario. Denuncié a la Comunidad Autónoma por echarme de mi puesto de trabajo como funcionario de carrera y, año y medio más tarde, salió la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Murcia, en la que me dieron la razón en todo y declararon ilegal la actuación de la Consejería de Cultura. Me devolvieron mi puesto como director del Museo de Murcia y me citó el Secretario General de la Consejería de Cultura, que me trató muy bien, y me dijo: “contigo han hecho una injusticia

gigante y con esta sentencia en la mano no voy a permitir que nadie te vuelva a hacer lo más mínimo". Pero gracias a la intervención de mi buen amigo Pedro Lillo, el rector José Ballesta había aprobado la creación de un museo universitario y Pedro me había dicho que él podía ser comisario, pero que, de museos, el que más sabía era yo y tenía que ser el director. También me había apoyado gente del PP de la Facultad de Letras que fue a hablar con las autoridades culturales para que aprobasen la comisión de servicio y me pudiese marchar a la Universidad de Murcia, cosa que finalmente sucedió en diciembre de 2000. Todo esto coincidió con que me dieron la razón en los tribunales y tuve que tomar una decisión muy difícil que baremé tranquilamente con mi mujer. Por un lado, me apetecía volver a mi puesto de director del Museo Arqueológico después de que me hubiesen echado injustamente, pero pensé en lo que me había ayudado mi amigo Pedro Lillo cuando más lo necesitaba. Teníamos el Museo de la Universidad medio embastado, pero aún no habíamos empezado el montaje y fue la lealtad a mi amigo, la lealtad a Pedro Lillo, la que me hizo quedarme a montar este proyecto con él, así que me vine a la Universidad con el objetivo de abrir el Museo en el edificio del Cuartel de Artillería. Nos entrevistamos con los decanos para reunir material de las diferentes facultades y montamos una sala para la parte histórica y otra que explicaba cómo era la Universidad en la actualidad. En ese momento, la Universidad creó una plaza de técnico facultativo y dejé de cobrar de la Comunidad Autónoma para cobrar de la Universidad de Murcia de manera definitiva. Han pasado casi 25 años... ¡qué deprisa va la vida!

Espero que al menos le mantuviesen el sueldo...

Pues me cuesta decirlo, pero empecé a cobrar menos, son las cosas de la vida, he estado cobrando menos por lealtad a mi amigo, porque yo tenía un nivel mayor consolidado y aquí me pagaban algo menos, pero yo estaba tan agradecido a Pedro, que esa diferencia de sueldo me dio igual.

¿Qué podría decir de su actividad en el Museo de la Universidad?

Fue un reto porque era un museo nuevo que había de plasmar lo que era la realidad de la Universidad. A base de hacernos ver, a día de hoy, muchos profesores nos llaman para donar piezas que, de otra manera, se habrían perdido. También deseo añadir que, a partir del 2008, entré como profesor del Máster de Arqueología y en 2011 como Profesor Asociado del área de Arqueología, lo que me ha permitido desarrollar mi labor docente e investigadora, seguir en contacto con mis amigos iberistas y continuar las excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho, por lo que me siento muy agradecido a la Universidad y a los compañeros del área.

Creo que fue en esta época cuando nos conocimos...

Sí, tuvo que ser hacia 2014.

Efectivamente, ¡vaya memoria! En 2014 organicé con Jaime Vizcaíno un ciclo de conferencias en el Museo de la Universidad y allí nos conocimos.

Antes de salir la plaza de Profesor Asociado de Arqueología, salieron plazas en Prehistoria, que probablemente podría haber ganado, pero no me presenté porque no era mi especialidad. En cambio, cuando salió la de Arqueología, sí que me presenté porque era lo que me gustaba y porque los que estaban en el área eran tres buenos amigos: Sebastián, José Miguel y Alicia, y hemos pasado trece años estupendos.

Sin embargo, este año 2024 se jubila académicamente...

Sí, cumpla 65 años y creo que es un buen momento para que entre otra profesora joven a impartir clase a los de primero, pero me mantendré uno o dos años más en el Museo. Respecto a la Universidad, deseo añadir que, desde hace 4 años, organizo unos congresos de Arte y Arqueología con Carlos Espí Forcén, quien me entrevista, en los que han participado los mejores iberistas, como Fernando Quesada, Teresa Chapa, Alberto Lorrio, Juan Blánquez o Adolfo Domínguez Monedero y especialistas internacionales como Michael Taylor de Nueva York o Giuliana Calcani de Roma, todo un éxito gracias a esta colaboración. Pero, lo más importante es que estamos muy contentos, este año celebraremos la cuarta edición sobre

“necrópolis” y continuaremos trabajando juntos mientras el cuerpo aguante. También he de mencionar que he trabajado con gente muy buena desde mis primeros momentos: María José Ruiz, Paco Trotski, Ángel Iniesta, mi hermano Carlos, su mujer Elena; en otra etapa intermedia Juan Gallardo, Fran, etc. y en los últimos 10 ó 12 años, he de nombrar a José Javier Martínez, “J” para nosotros, porque no solamente es buena gente y trabajador, sino que domina toda la informática, lo conoce todo y está siempre disponible. Por último, tengo que mencionar a dos chicos que trabajan muy bien, uno es Jesús Robles, que va a ser doctor en breve, y el otro es José Fenoll, que está haciendo la tesis de mundo ibérico conmigo y me da gusto ver lo eficientes que son y que hay cantera en las generaciones venideras. Ahí meto una vez más a mi buen amigo Carlos Espí, que he de decir y quiero que conste claro, que me ha animado a hacer muchas cosas que no hubiera hecho y que con ese ímpetu hace que yo colabore en lo mucho o poco que sé hacer. Muchas gracias, Carlos.

Muchas gracias a ti por todo. Ya he dicho en numerosas ocasiones que conocerte me ha cambiado la vida y que el estímulo me lo has dado tú con tu incansable pasión por la arqueología y la investigación.

Sí, lo he hecho por pasión. He publicado y coordinado más de 20 libros y más de 150 artículos y capítulos de libro. Esto se debe a lo que me inculcaron la Dra. Muñoz y D. Emeterio Cuadrado: si sabes algo, aunque luego puedas mejorarlo, hay que darlo a conocer. Cuando la gente me dice que no puede investigar porque tiene familia y muchas cosas que hacer, yo digo: “si realmente te gusta lo que haces, un rato lo sacas”. Reconozco que podría haber trabajado más, pero todo lo que he hecho, lo he hecho por pasión, por eso saqué *Verdolay*, para darle la parte científica al Museo que debía tener. Siempre he estado al pie del cañón, pero la culpa la tienen también mis compañeros porque, aunque yo no quisiera, si me llamaba Enrique Sanmartí para colaborar en algo o Juan Blánquez, o Bendala Galán, o D. Emeterio Cuadrado, o los portugueses, o los italianos... si te llaman, al final, vas. Además, mi mujer Virginia, que también es del gremio, lo entiende y me apoya.

¿Cuál piensa que fueron sus principales aportaciones académicas?

El estudio de la cerámica ática del siglo IV a.C., ahí es donde he aportado más, ya que he podido determinar rutas comerciales y lotes cerámicos que venían elaborados desde Atenas o Ampurias. En general, también creo que ha sido importante la identificación de manos en la pintura ática, tuve la suerte de que, siendo muy joven, me invitaron a entrar en el Comité Español para el Estudio de las Cerámicas Áticas desde su aparición en 1983 en Ampurias, cuando tenía tan solo 23 años. Me veía allí con Sanmartí, M. Picazo, con Morell, con el profesor Shefton, con Niemeyer, Maluquer y frente a ellos estábamos Pepe Pérez Ballester, Virginia Page y yo impresionados. Creo que fue importante porque fue un comité para el estudio de toda la cerámica griega en la península ibérica y sigo en él hasta hoy, por lo que estoy muy agradecido.

Y la cerámica ibérica...

Sí, claro, he estudiado la cerámica y toda la cultura ibérica en general. He estudiado exvotos, terracotas, armamento, barniz rojo ibérico, he trabajado toda la cultura material como buen discípulo de D. Emeterio Cuadrado. Tengo también una pequeña faceta, que es la historiografía, de la que he publicado varias cosas, pero también tengo unas veinte o treinta publicaciones sobre museografía, como fruto de mi etapa de trece años en el museo, ya que ha sido una de las actividades más importantes de mi trabajo y he sido director del Sistema Regional de Museos. Además, participé en la primera ley de museos de la Comunidad Autónoma como técnico y en el Museo de la Universidad hice un libro, la guía, porque me parecía básico. Mi lucha actual es digitalizar las colecciones del Museo de la Universidad y subirlas a la red porque el papel ya no se lee tanto e intentaré hacerlo con ayuda del Vicerrectorado.

En cuanto a exposiciones, ¿algo que destacar?

Por mi etapa en el museo he participado en muchísimas exposiciones y también he de decir que, desde el 87 hasta el 97, estuve en la Junta Superior de Museos del Ministerio de Cultura,

que es el máximo órgano asesor en materia de museos para el Ministerio. Por allí pasaba todo, museos que se podían meter, colecciones que se podían comprar, etc., eso me permitía estar al día de las técnicas de museografía. También me vino bien porque conocí a muchísima gente: a Alfonso Pérez Sánchez, director del Museo del Prado, al profesor Laclotte, que era director del Louvre cuando se hizo la pirámide, a José María Luzón, a Pepe Guirao, compañero mío que fue director general de BB. AA. y finalmente Ministro de Cultura. Pero hay que estar dispuesto a salir de casa, a coger un tren por la tarde, a que se te rompa el coche, etc. y todo esto he de agradecerérselo a mi familia porque mis hijas habrían preferido ir a la playa, pero el trabajo lo hacemos porque nos gusta, lo disfrutamos y debemos estar ahí para que las cosas marchen y mejoren.

¿Y de su labor como comisario de exposiciones?

Cuando fui director del Museo de Murcia, fui comisario de muchas exposiciones de Arqueología y de BB. AA., además de hacer muchos préstamos para otras exposiciones nacionales y extranjeras. Tengo especial recuerdo de mi participación en la exposición *Los Iberos: Príncipes de Occidente*, que permitió que la cultura ibérica fuese bien conocida en Francia, en el Petit Palais de París, o en Alemania, en la Kunsthalle de Bonn, además de Barcelona. El Museo de Murcia dejó bastantes piezas y, además, salió fuera de España, por primera vez, el pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho, verlo en París o en Bonn nos llenaba el espíritu.

¿Alguna otra exposición que te emocionase especialmente?

Algunas exposiciones han sido realmente emotivas, recuerdo una de un murciano, José García, de Algezares, que se fue a Brasil y estuvo allí toda la vida, y le hicimos una exposición antológica. Lo mismo que a otro artista murciano, José Nicolás Almansa, que se pasó toda su vida en Guatemala, murió y su viuda donó toda su obra al Museo de la Universidad, por lo que hicimos una buena exposición sobre su obra y le hemos puesto su nombre a la sala de exposiciones. Es algo que me emociona porque es gente que se ha pasado toda su vida fuera, pero llevan el recuerdo de Murcia, de España y de su cultura. También estoy orgulloso de haber hecho exposiciones para dar a conocer los enormes fondos del Museo de Murcia, por ejemplo, "Planos y Proyectos" fue una exposición de los fondos del Museo de BB. AA., cosa que nadie conocía. Recuerdo también cuando compramos la colección de belenes (más de 500 unidades de los cinco continentes) e hicimos dos exposiciones de belenes del mundo. Otra exposición digna de mencionar fue sobre los premios de la Academia de BB. AA. de San Fernando, esta fue gracias a las amistades que tenía en la Academia por haber pertenecido a la Junta, entre ellos, José M^a Azcárate Ristori, de hecho, su hija fue comisaria de la exposición. Colocamos todos los premios de la Academia desde el siglo XVIII en una de las salas permanentes, fue una exposición de índole internacional, a pesar de que el dinero estaba limitado. Hice muchas exposiciones, a ojo diría que, al menos, cien exposiciones. A partir del año 90, cuando la Comunidad Autónoma instituyó las jornadas de Arqueología, propuse hacer una exposición con los hallazgos de cada año en el Museo Arqueológico, lo que fue bastante novedoso. Me puse de acuerdo con Ángel Iniesta, repartimos los gastos y expusimos mucho material inédito, como cerámicas ibéricas, restos de palacios islámicos o una exposición de alfarería del siglo XVII con Gonzalo Matilla, de la que hicimos un libro con cientos de piezas, perfiles y evolución de los tipos de alfarería. Todo esto se truncó también a partir del año 96/97.

Ahora vamos a organizar una buena exposición sobre necrópolis ibéricas en la que fue tu casa, una exposición que resume toda tu vida.

Sí, además va a venir el pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho, va a estar El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro, sí, una exposición que, en realidad, es toda mi vida. Estoy muy agradecido a todos los que participan: a M^a Ángeles Gómez Ródenas e incluso a la nueva directora del Museo Arqueológico Nacional, Isabel Izquierdo Peraile, una buena amiga.

¿Alguna palabra más para concluir?

Agradecerte la oportunidad de charlar un rato contigo de forma distendida. Ha pasado buena parte de mi vida como un relámpago. Como casi todo el mundo, he tenido algunos

sin sabores, pero en general estoy muy contento y satisfecho. He podido trabajar en lo que me gustaba desde los 16 años, he conocido gente estupenda y tengo además la suerte de tener unos amigos extraordinarios con los que disfruto de la vida, el principal de ellos, Anselmo. Con “los Druidas” vamos a ver fútbol por Europa y bebemos cerveza y la Sociedad Arqueológica de Oriente me ha permitido conocer en profundidad todos los países de Oriente Medio. Lógicamente todo esto se sustenta en el pilar de fuerte y sabio de Virginia, que sigue poniendo sentido a mi vida.

Para terminar, decirte que no hemos hablado de un *hobby* que tengo desde 1972, mi afición por los temas bélicos me ha hecho que tenga especial devoción por la Armada Imperial japonesa 1898-1945, tengo más de 400 maquetas a escala 1/700. Esta afición, diferente de mi carrera profesional, como decía D. Emeterio Cuadrado, es básica porque te descarga de tus quehaceres habituales concentrándote en una cosa aparentemente banal. Cuando vuelves a tu tarea principal descansado, retomas los temas con nueva energía y viceversa. Cuadrado justificaba así que le hubiera ido tan bien como ingeniero de caminos y como arqueólogo especialista en mundo ibérico. Yo puedo decir que ambos temas me siguen apasionando y lo paso genial en ambos mundos.

Carlos, agradecerte las atenciones que tienes conmigo, sabes lo que te aprecio y es para mí un privilegio ser tu amigo. Muchas gracias.